

INFORME DE PRIMAVERA DE LA COMISIÓN EUROPEA (CE)(*)

[El informe puede resumirse así: Hemos superado la crisis financiera y las perspectivas son buenas para este año y el que viene]. La economía de la Unión Europea (UE) creció un 2,3 por 100 en 1999. El impacto negativo de la crisis financiera de 1998-99 se vio limitado gracias a una fuerte demanda interna y unas condiciones monetarias más permisivas. El crecimiento se aceleró desde el verano pasado impulsado por la recuperación de la economía mundial y por la depreciación del euro, que favoreció el aumento de la exportación. Se espera que lo haga aún más este año pudiendo llegar al 3,4 por 100, bajando al 3,1 por 100 en el año 2001, a causa del menor crecimiento de la economía mundial, aterrizaje suave de EE.UU., y la desaceleración de la demanda interna por el endurecimiento de las condiciones monetarias de la UE.

El año pasado, el principal motor del crecimiento fue la demanda interna; en este año y en 2001 todos sus componentes continuaran haciéndolo. Las exportaciones comunitarias recuperarán parte del terreno perdido y junto al consumo interno impulsarán la inversión. Las diferencias de crecimiento entre los estados miembros disminuirán probablemente este año y en 2001. Alemania e Italia, que crecieron muy poco en 1999, se están recuperando ahora. El resto de los estados miembros creció más del 2,5 por 100, salvo Dinamarca, por una política económica rigurosa para reducir su déficit corriente. Probablemente la mayoría crecerá más del 3 por 100 en 2000 y 2001.

El empleo en la UE aumentó un 1,3 por 100 en 1999, sobre todo porque las empresas no despidieron trabajadores creyendo que la desaceleración económica duraría poco. Además, parece que seguirá creciendo a más de un 1 por 100 anual, con lo que el empleo sobre la población activa alcanzará el 63 por 100 en 2001. El paro bajará de un 9,2 por 100 en 1999 a un 7,9 en 2001 en la UE y del 10 por 100 al 8,5 en la eurozona.

La inflación aumentará, sobre todo por la subida del precio del petróleo, y también por la debilidad del euro, pudiendo exceder del 2 por 100 (máximo de Maastricht) en los primeros meses de este año. Pero, tras algunos meses, pasará el impacto del petróleo; la moderación salarial y el aumento de la productividad harán bajar los costes laborales unitarios y se incrementará la competencia, con lo que la inflación bajará a menos del 2 por 100 en el resto de este año, probablemente un 1,8 por 100. En algunos estados miembros las tensiones en los mercados laborales y una elevada utilización de la capacidad productiva harán que

la inflación suba, pero aún así en todos, salvo en Irlanda, la media de la inflación en 2000 no excederá del 2,5 por 100, al igual que en 2001, salvo en Irlanda y en Holanda.

El déficit público global de las AA.PP. en la UE bajó a un 0,6 por 100 del PIB en 1999, un 1,2 por 100 en la eurozona, más de lo que se esperaba, gracias a mayores ingresos tributarios. En 2000 se reducirá hasta un 0,4 por 100 un 0,9 por 100 en la eurozona, gracias al mayor crecimiento económico y al menor gasto por intereses de la deuda pública. Si la presente política económica no se endurece, no habrá progresos notables en la reducción del déficit público en 2001, especialmente por el aumento transitorio del déficit alemán que subirá hasta el 1,4 por 100 como consecuencia de la reforma tributaria. En la mayoría de los demás estados miembros las condiciones favorables de crecimiento harán que bajen los déficit o que aumenten lo superávit.

Actualmente, la liberalización de los movimientos de capital hace más fácil financiar los déficit de cuenta corriente y aún más en una unión monetaria. Sin embargo, sería un error no prestar atención a déficit excesivos de las balanzas de pagos actuales o futuros. El déficit de EE.UU. seguirá alrededor del 4 por 100 del PIB y la balanza de pagos de la UE arrojará un pequeño superávit en 2000 y 2001. Dentro de la eurozona se prevé que el déficit exterior portugués se deteriore fuertemente.

PRONÓSTICOS SOBRE ESPAÑA

Son muy favorables. El crecimiento económico continúa fuerte. El PIB lleva tres años consecutivos creciendo a más del 3,5 por 100 y se estima un 3,8 por 100 en 2000 y un 3,4 en 2001. En 1999, el principal motor del crecimiento fue la demanda interior mientras la exterior tuvo una contribución negativa. El dinamismo del consumo privado se debió a la fuerte creación de empleo y a la reforma del impuesto sobre la renta de 1999, que aumentó la renta disponible de las familias, y el crecimiento de la inversión por unos tipos de interés históricamente bajos y por la aceleración del consumo privado. La inversión, tanto en edificios como en equipo, fue el componente más dinámico de la demanda interna. La contribución negativa del sector exterior al crecimiento se debió a la fuerte expansión de las importaciones, causada por el vigor de la demanda interna, y a un entorno exterior desfavorable, desde la segunda mitad de 1998, que produjo una fuerte desa-

celeración de las exportaciones españolas. Como consecuencia de ambas, el déficit por cuenta corriente subió hasta el 1,8 por 100 del PIB.

En 2000, el crecimiento económico alcanzará un 3,8 por 100, pero su composición cambiará. La demanda interna se desacelerará: el consumo privado, que seguirá fuerte, moderará su crecimiento al irse disipando los efectos de la reforma del IRPF y por la menor creación de empleo; la inversión, especialmente en edificios, crecerá menos, en parte por la esperada subida de los tipos de interés; las exportaciones españolas se irán recuperando gradualmente al mejorar el entorno internacional, especialmente en la UE, de modo que la contribución del sector exterior al crecimiento será menos negativa que en 1999. En el año 2001, el PIB continuará creciendo fuertemente, pero menos que en 2000, con una demanda interior más moderada y una contribución negativa menor del sector exterior.

En 1999 el empleo aumentó mucho, un 3,4 por 100, mientras que en 2000 se prevé que se desacelere hasta un 2,8 por 100, reflejando en parte el cambio previsto en la composición del crecimiento del PIB, que se basará más en sectores menos intensivos en factor trabajo. El aumento del empleo se explica, parcialmente, por las reformas del mercado de trabajo en los últimos años. Los empleos fijos crecen más que los temporales, aunque el porcentaje de estos sobre el total sigue siendo muy alto. En 2001 el empleo continuará aumentando, aunque a un ritmo más moderado, con lo que el paro, hoy muy alto, seguirá bajando en los años 2000 y 2001.

En 1999, a pesar de que el crecimiento de los salarios fue moderado y la inflación subyacente siguió estable, el aumento de los precios en la segunda mitad del año fue peor de lo esperado debido a la evolución de sus componentes más volátiles, especialmente de la energía. La inflación media en 1999 fue un 2,2 por 100, frente al 1,8 por 100 del año anterior y se prevé que en 2000 suba hasta un 2,5 por 100. Sin embargo, la

evolución de los precios del petróleo en la segunda mitad de 2000, junto con la desaceleración de la demanda interna y de los costes laborales unitarios, contribuirá a una reducción de las presiones inflacionistas en 2000 y 2001. La recuperación de la productividad, superior a la subida prevista en los gastos totales por empleado, permitirá reducir la inflación a un 2,2 por 100 en el 2001.

El déficit por cuenta corriente aumentará gradualmente en 2000 y 2001 al empeorar la relación real de intercambio, de modo que el superávit en servicios no compensará totalmente el creciente déficit comercial.

El déficit de las AA. PP. en 1999 fue del 1,1 por 100 del PIB, menor al 1,3 previsto en el Programa de Estabilidad, gracias al crecimiento moderado de los gastos corrientes, al dinamismo de los impuestos indirectos, IVA sobre todo, y al impulso relativo de los directos, a pesar de la reforma del IRPF de 1999. En 2000, el déficit bajará al 0,7 por 100 del PIB, menor del previsto en el presupuesto, por la moderación de los gastos, sobre todo los de consumo, y por la reducción en los pagos por intereses. Esta rebaja del déficit debería ser compatible con la continuación de políticas laborales activas y con el aumento del porcentaje de la formación bruta de capital público sobre el PIB. En 2001, si la política económica no cambia, el déficit público de las AA. PP. será el 0,4 por 100 del PIB. Como el superávit público primario [es decir sin incluir los pagos por intereses] aumentará, por un crecimiento económico fuerte y unos tipos de interés relativamente moderados, la *ratio* deuda pública/PIB seguirá bajando hasta quedar por debajo del 60 por 100 del PIB, con lo que en el año 2001 se podrá cumplir el criterio de Maastricht.

NOTA

(*) Resumen y comentarios (entre corchetes) de Ricardo Cortes.